

La Albufera Mallorquina: ¿Campesinos o pescadores?

ALEJANDRO MIQUEL NOVAJRA

En las depresiones de las sierras del levante mallorquín existe toda una serie de humedales que en la isla reciben el nombre de prats. De entre todos ellos destaca S'Albufera. Y lo hace tanto por su extensión como por su historia; pero de manera fundamental por las relaciones sociales que allí se han desarrollado y que, aún hoy, podemos observar en plena actividad.

Situado entre los pueblos de Sa Pobla, Muro y Alcúdia, este espacio anfibio nos muestra una larga trayectoria de especificidad biológica. Desde esta perspectiva sus características son prácticamente únicas, sea en el ámbito orográfico, hídrico, faunístico o fitológico.

Las particularidades que presenta a nivel cultural y social están estrechamente ligadas, quizás más claramente que en ningún otro espacio isleño, al singular nicho ecológico que enmarca y contiene.

Mallorca es, desde la vertiente geográfica e histórica, una isla paradigmáticamente mediterránea occidental. Sin embargo, la diferenciación y demarcación de espacios relacionales entre *pagesos*¹ y *pescadors* se ha ido conformando de una manera claramente identificable a través del devenir temporal. Y este conjunto de realidades interconectadas no sólo se patentiza en relación con el resto del espacio isleño del Mare Nostrum, sino también con respecto a sus hermanas de archipiélago y provincia.

Ni los marcos físicos, humanos, urbanos, son mixtos, ni las formaciones culturales, sociales, relacionales, de identidad de los unos y de los otros, coinciden en sus dinámicas y conformaciones.

S'Albufera parece la excepción. Y sin duda lo es en gran medida. Ello no obsta para que se mantenga la divergencia referencial, de definición propia y ajena, entre aquellos grupos humanos que han constituido sus raíces en torno a la tierra y aquellos que se alejan de los espacios costeros, mar adentro, para vivir, sobrevivir, extraer y elaborar los ladrillos relacionales de su existencia.

¹ Término que de ahora en adelante utilizaremos para referirnos a los campesinos. El concepto *pagès* en la cultura catalana tiene un específico contenido que se materializa de una forma muy especial en Mallorca. Vide A. MIQUEL, 1991.

LA ALBUFERA: UN CASO EXCEPCIONAL

Los biólogos diferencian las zonas húmedas en espacios eutróficos y oligotróficos. Los primeros son ricos en sustancias alimenticias; los segundos son mucho más pobres; máxime, cuando se caracterizan por altos grados de salinidad. Nuestro humedal es prácticamente la única superficie anfibia que se corresponde con el grupo indicado en primera instancia².

Cabe no obstante indicar que la zona más cercana a la costa es aquella que se ha visto más deteriorada por lo que se refiere a la variedad y a la riqueza de los nutrientes. En consecuencia el interior de S'Albufera ha sido siempre un ámbito ecológico extremadamente atractivo para determinadas especies. Unas *pesquerías* (*redols* en mallorquín) que, precisamente, se alejan literalmente de sus captores por excelencia: los pescadores.

Son estas aguas ricas en *pastures* ("pastos" lit.) para anguilas, lubinas, doradas³, y, si las condiciones climáticas las empujan, también para otras especies de peces. Y lo son igualmente para plantas salvajes y para cultivos culturales; para determinadas razas de ganado (*bous i vaques d'albufera*) y un riquísimo abanico de aves migratorias y residentes: *siuladors*, *fotges*, *berbesques*, *pato real*, *serreta menuda*, *pato serreta*, *cel.la*, *cullerot*, *coll blau*, *polla d'aigua*, etc.

Y es precisamente esta tri o tetradimensión del marco albufereno lo que le ha permitido articular y articularse de esta manera tan específica con el espacio humano que lo rodea. Pero fundamentalmente lo que ha favorecido que *la anfibiedad pasase del ámbito de la ecología biológica al de la ecología cultural*.

DESDE UN PASADO LEJANO UNITARIO, HASTA UNA HISTORIA RECIENTE DIVERSIFICADA

La historia interna, aquella que a menudo se recrea en función del momento y de los interlocutores, no conoce de fechas. O las introduce en función de la conveniencia de afirmar y subrayar hechos que se desean positivos o negativos en el seno del discurso⁴. Probablemente sea inexacta y poco constatable para los historiadores académicos; pero no cabe la menor duda de que resulta casi perfecta para los protagonistas de la narración; sobre todo si actúan de *cicerones culturales* de todo un espacio relacional. Por lo tanto, para los hombres y mujeres que viven en estrecha relación con S'Albufera, también.

Hace tiempo, *temps antics*, S'Albufera era una comuna. De todos y de nadie; cualquiera podía ir allá, pescar, cazar. Quienquiera que conozca míni-

² Aunque su nivel de degradación, fundamentalmente por la "intrusión turística" ya conocida como *balearización*, haya producido cambios negativos a ese respecto.

³ Anguilas, llomborros o llops, orades en términos locales.

⁴ Vide F. MIRA, 1984; MELUCCI & DIANI, 1989; R. L. NINYOLES, 1982; M. HECHTER, 1972; A. MIQUEL, 1995.

mamente la importancia que el “sentido de propiedad” tiene en la isla, podrá fácilmente deducir el porqué de esa ubicación en un tiempo mítico, casi fundante y absolutamente indeterminado del pasado. Se trataba, eso sí, de un espacio pantanoso, insalubre, productor de *tercianes*, *quartanes*, *tifus*.

Durante el siglo XIX llegaron los ingleses, *els anglesos*.

Según parece, se trataba de un sobrino del Dean de Canterbury. Obtuvo la concesión del humedal durante cien años; la contrapartida de la explotación consistía en la obligación de sanear las aguas. Hablamos de un período inmediatamente anterior al 1860, cuando se realizan las demarcaciones municipales definitivas. En consecuencia, aún no se había producido la pérdida para el municipio poblense de casi la totalidad de la zona húmeda que hasta entonces había permanecido dentro del término.

Es el *temps de l'arrós*. El del arroz es un tipo de cultivo que en buena medida hace variar los modos de vida y los conceptos de los *pagesos* de la zona: el secano tradicional entra en contacto directo con el agua. Esta siempre había estado allí, pero su presencia relacional había pasado en cierto modo desapercibida. El encuentro, quizás un tanto paradójico, constituye una alternativa a “lo de siempre”, que hará girar 180 grados a la diada agua-tierra que hasta entonces había permanecido. No son ni mucho menos escasos los poblenses y mureros que atribuyen a ese “redescubrimiento” la ulterior excavación de pozos, *sínies* (norias) y el actual regadío de la comarca de *Es Pla*.

Siendo importante este hecho, lo es aún en mayor medida el encadenamiento que se produce entre Arroz, Caza y Pesca. En efecto, el saneamiento de las aguas, la limpieza de los canales, la construcción de *ses vel·les* —recuperación de tierras mediante el dragado— y los cultivos arroceros, favorecieron la nidificación y la permanencia de las aves, al tiempo que coadyuvaron a incrementar las condiciones idóneas para la presencia y la cría de las especies piscícolas.

El régimen de tenencia a lo largo de este período, así como de los subsiguientes, fue mixto. *En lloguer*, en alquiler, pero a menudo con la condición de *fer feina pes senyor* (trabajar para el propietario) durante los dos primeros años. Contemporáneamente, en fincas más pequeñas y alejadas del área central de S'Albufera, en propiedad. Ambos sistemas son importantísimos en la definición de las nuevas relaciones que encarnan: el primero, por la entrada en el mundo acuático que supone; el segundo, como mecanismo añadido de auto-subsistencia, con cultivos diversificados en los bancales, de verduras, legumbres e incluso avena.

La caza y la pesca, casi siempre en paralelo y con frecuencia en coincidencia de beneficiarios de la concesión, siguen las mismas pautas. Mediante un análisis de los arrendamientos, comprobamos que se produce además un sistema que puede ser claramente catalogado de “herencia de alquiler” (mantenimiento intergeneracional de las explotaciones). Sin embargo, estas dos específicas relaciones económicas presentan una gran diferencia con respecto a los cultivos, que las equipara a otros espacios mediterráneos: el sistema de subasta.

Tras los ingleses, ya en tiempos de la dictadura franquista, se suceden propietarios italianos y la sociedad mixta Celulosa Hispánica. Posteriormente pasa a un *senyor* mallorquín durante los años sesenta, que procede a la venta de un

gran número de fincas y, en consecuencia, al desmantelamiento de buena parte de los sistemas de relaciones económicas y sociales antes descritos.

A finales de la década de los 80, una gran extensión de S'Albufera se convierte en Parque Natural.

El desarrollismo turístico en la zona marítima, la parte de Alcúdia⁵, así como el abandono casi definitivo de la renovación mecánica de las aguas y la limpieza sistemática de los canales a partir de los sesenta, unido a la generalización de las vedas y a la pérdida de trabajos y sistemas de vida, ha ayudado a la reducción de muchos de los roles que se habían venido centralizando en torno al humedal.

No obstante, estas construcciones relacionales humanas siguen vivas y vigentes por lo que respecta a las articulaciones de identidades. Fundamentalmente aquellas que se fundan en la actividad pesquera.

LA PESCA: SISTEMAS Y RELACIONES

Tenemos ya un conocimiento, somero, de la interrelación cultivo —limpieza de aguas— riqueza piscícola. El ejercicio de la pesca, obviamente, viene determinado por el ciclo de las especies susceptibles de ser capturadas. Sin embargo la excepcionalidad del espacio social *albufera*, radica en el hecho de que ambas actividades están intrínsecamente ligadas: *son el calendario y el sistema campesinos los que marcan el funcionamiento de los colectivos humanos implicados*.

En definitiva la interacción mencionada es la que hace que en S'Albufera, de forma similar a lo que acontece en el caso valenciano (Sanmartín, 1979a), sea “la gente de interior”, *gent d'endins*, auténticos *pagesos*, la que actúe como *específicos pescadores*. Y, a diferencia del levante peninsular, como actividad complementaria y no substitutoria.

LA ANGIULA: UN PERSONAJE CENTRAL

“Sube” al interior de S'Albufera sobre el mes de enero, cuando *l'anguila torna anguila*, cuando se hace adulta. Es el período del solsticio de invierno, probablemente la festividad más arraigada en el Mediterráneo junto al de verano. Con mayor fuerza y persistencia en el mundo agrarista. En Mallorca éste se concentra desde hace años en Es Pla, la comarca donde Sa Pobla juega un papel central. La *Festa de Sant Antoni*.

Si partimos de esa división radical que se ha venido instaurando en la Balear mayor entre *pagesos* y *pescadors*, nos encontramos con que esta paradoja albufereña aparece materializada en una extraña metáfora: la anguila, en un universo culinariamente piscífugo, se convierte en la reina de la mesa campe-

⁵ Dato sociogeográfico de radical importancia en las relaciones inter-pueblos que veremos más adelante.

sina, en el plato *pagès* por antonomasia: *s'espínagada*⁶. Un elemento marino metonimiza la identidad del campo en el terreno de la comensalidad, en el seno de una isla que da en muchos sentidos “la espalda al mar”.

Paradoja, sí, pero no contradicción flagrante. De hecho el invierno es el período menos activo en las faenas agrícolas. La posibilidad de complementariedad es, en consecuencia, tempo-espacialmente posible.

Las anguilas, que se adentran en la laguna con el frío y la mayor limpieza de las aguas, caen en las diversas artes *bufereres*. *Parances*, *nanses*, *moredells*, *pesca de cuc*, sistemas por otra parte no utilizados por los pescadores de ribera, aprovechan que la estrategia de defensa de las anguilas, *ets pilots* (literalmente, pelotas de peces), se deshace al llegar a las aguas dulces. Tenemos en cuenta que se llegaban a recoger, no hace más de veinte años, entre dos y tres toneladas en una noche; por tanto, no cabe de manera alguna minusvalorar su importancia económica (y en consecuencia también relacional), reduciéndola a mera “pesca de recreo”.

Afirmar que las tareas del campo se reducen durante este período, no equivale a decir que desaparecen; máxime cuando algunos de los sistemas (*Ses parances*, cajones a modo de ratoneras ubicados en las entradas y salidas de canales), ya se colocaban en el mes de noviembre. Por lo tanto, el poder compaginar ambas actividades debía tener una base.

Hablamos hasta ahora de la anguila. Otras especies también estaban y están presentes en S'Albufera: doradas, rayas, lubinas. Su captura no llegó a ser nunca tan importante como la de aquélla, a pesar de su relativa abundancia. ¿Por qué? La anguila es un pez lucífugo; por tanto, el momento ideal para su pesca es la noche: *farols* (reflectores) y artes fijas permiten al campesino no descuidar el resto de sus obligaciones.

Pero también debemos tener en cuenta las condiciones contractuales y los niveles de beneficios que podían hacer rentable tal combinación. La pesquería principal, la que se situaba en la zona central del humedal, se otorgaba por subasta. El beneficiario solía ser exclusivamente uno: ni la cantidad de pescado, ni, sobre todo, el mercado —si de tal se puede hablar en ese período en Mallorca—, podían permitir mayor diversificación; además *es senyor en volia un tot sol*, “el señor quería que fuese sólo uno”⁷. Lo cual no era óbice para que aquél, ulteriormente, *n'agafés tres o quatre socis*. Es decir, que se producía un cierto reparto de responsabilidades y de beneficios, a pesar de la estructura del sistema.

El alquiler era por un mínimo de tres o cuatro años: ni las inversiones en las artes, ni la dedicación, permitían una rentabilidad aceptable en un período inferior. En los años cuarenta la renta era de 30.000 pesetas, con unos

⁶ Se trata de una “coca” a base de espinacas o acelgas y anguila. También *s'anguila aulfegada*, un plato de anguila en salsa, es apreciada y consumida en grandes cantidades durante este período. El resto del año el cerdo y el ovino componen la base de la cultura culinaria, al igual que en el resto de la isla.

⁷ Sobre el papel del señor y su importancia en toda la economía, relaciones e incluso identidad actuales, vide A. MIQUEL, 1991.

beneficios anuales de 50.000 o 60.000 pesetas. No muy alejados de una economía agrarista escasamente monetarizada.

Suponía, pues, un cierto desahogo económico que, no sin un importante esfuerzo añadido, permitía una superación de *status* social que aún ahora se mantiene. Y todo ello siempre dentro de los parámetros agrarios.

La Albufera representa casi una única excepción de pescadores-campesinos que no llegan a ser nunca lo primero, porque jamás dejan de identificarse en todos los sentidos con el segundo término. La pesca se denomina *cossetxa* (cosecha); las anguilas *pasturen* (pastan); para pescar y cazar se utilizaban las *pasteres buferenques*, pequeñas barcas de fondo plano y, a menudo, de proa y popa de espejo, escasamente marineras, pero ideales para el desmonte de tierra necesario para el cultivo de arroz y la construcción de *ses velles*.

Finalmente, todas estas actividades, relaciones, trabajos, discurren por un universo acuático conformado, ordenado, incluso toponímicamente, como el campo mismo.

S'ALBUFERA COMO SÍMBOLO DE RELACIÓN Y DE DIFERENCIACIÓN. LA BATALLA DE LAS IDENTIDADES

*"No podem oblidar que els poblers són els autèntics "bufersers" i "granoters" de la mateixa manera que els murers són "carabassers" i els alcudiencs "panxes roges". També hem de recordar que els temps de la dessecació les oficines de S'Albufera es trobaven a Sa Pobla, i que es senyor Lee Tratobe Bateman com l'enginyer mister Green, vivien al nostre poble. Amés, les saques d'argent per pagar els treballs, arribaven a Sa Pobla en un vagó especial del tren que aquells senyors feren posar al seu servei. Diré més, a les eleccions a diputats a Corts de l'any 1896, Bateman va votar en un col·legi electoral de Sa Pobla, situat al Carrer Major on hi havia una escola per a nines. El seu número en el cens pobler era el 188-29. AIXÍ QUE S'ALBUFERA I LA SEVA HISTÒRIA SÓN POBLERES I BEN POBLERES"*⁸.

La manera en que los grupos humanos se enraízan, subrayan su existencia histórica diferencial; el sistema por el cual un determinado colectivo se plantea

⁸ "No podemos olvidar que los poblenses son los auténticos "albuferenses" y "raneros" de la misma manera que los mureros son "calabaceros" y los alcudienses "tripas rojas". También debemos recordar que en los tiempos de la desecación las oficinas de S'Albufera estaban en Sa Pobla, y que el señor Lee Tratobe Bateman, así como el ingeniero mister Green, vivían en nuestro pueblo. Además las sacas de plata para pagar los trabajos llegaban a Sa Pobla en un vagón especial del tren que aquellos señores hicieron poner a su servicio. Diré más, en las elecciones a diputados a Cortes del año 1896, Bateman votó en un colegio electoral de Sa Pobla, situado en la Calle Mayor, en el que había una escuela para niñas. Su número en el censo poblense era el 188-29. *"Así que S'Albufera y su historia son poblenses y bien poblenses"*. "El día 16", 11 de septiembre de 1988. Un vecino de Sa Pobla. A partir de ahora, las citas serán presentadas de manera inversa: en castellano en el texto y en el original catalán (con la transcripción equivalente a la fonética del dialecto mallorquín y el idiolecto del informador).

como tal en relación a otros, es lo que los antropólogos sociales denominamos *identidad*.

Para construirla utilizan toda clase de elementos, aproximadamente mediante una técnica multifactorial. Pero además lo hacen siempre de forma relacional, contextual, casi sintáctica: adquieren unos determinados significados en función del momento, de cual sea el grupo o la persona ante los cuales se expresan y se auto reivindican, o ante quienes necesiten destacarse (Lisón, 1978, 1979, 1984, 1990, 1992; San Martín, 1992; L. Balbo & L. Manconi, 1992; U. Bernardi, 1988; M. Wieviorka, 1992).

Son por tanto, aquéllos, trazos físicos, lingüísticos, orográficos, gentilicios, patronímicos, toponímicos, comportamentales.... Y siempre culturalmente elaborados, cuando no incluso reconstruidos. Es decir, que la *objetividad* histórica, social, económica de los mismos, no tiene por qué ser otra cosa que la *constatación* interna al grupo emisor de la especificidad.

Y es precisamente así como se construyen los grupos de identidad en Les Illes. O más bien es así como los mallorquines, los menorquines, ibicencos y formenterenses elaboran el proceso de creación dinámica, fuertemente dialéctica, de sus diversos niveles de identificación, de diferenciación o re-integración en relación a otras construcciones de pertenencia⁹.

Por tanto, nos encontraremos con poblenses que se distinguen en momentos y circunstancias determinadas de los mureros; o a ambos reunificados ante los alcudienses. Los hallaremos igualmente como bloque relativamente compacto, en tanto *pagesos*, frente a otros colectivos no definidos en el seno de ese específico marco. Finalmente, como mallorquines nativos en relación a *forasters* —término, a menudo despectivo, para definir a los de origen peninsular—, o extranjeros, residentes o absolutamente externos que éstos y aquéllos sean.

Como comentaba al principio, una de estas diferenciaciones, sin lugar a duda articulada en una base histórica ocupacional, de hábitat, social y cultural, es la que se establece entre *pagesos* y *pescadors*.

Comenzábamos a ver la especificidad que esta relación adquiere en S'Albufera: el uso que los grupos ribereños hacen de todas aquellas circunstancias, factores, herramientas, ladrillos existenciales, no era, en consecuencia, unívoco. La polisemia, la pluralidad de sentidos y significados, recorre todo el proceso.

Un mismo elemento, como es la propiedad y al tiempo pertenencia en relación con el humedal, puede también ser utilizado para subrayar quien es más o menos *propio* o *extraño*.

O, tal y como veíamos al hablar de *s'anguila*, el hecho de la pesca, incluso del conocimiento y articulación en torno a S'Albufera, sirve para reforzar precisamente aquello que aparecería, en otros contextos, como su contrario estructural: el *pagesisme*.

Profundicemos más en la cuestión: el hecho de que las relaciones y realidades culturales *de facto* utilizadas no tengan una existencia espacial, social,

⁹ Vide tesis doctoral del autor (ined. UCM 1991): "La construcción de la identidad balear desde las relaciones campesinas. Una aproximación antropológica".

laboral, temporal en la actualidad, no implica obstáculo alguno respecto de su utilidad.

Efectivamente:

1. Las prácticas sociales y sus más inmediatas causas e implicaciones han desaparecido casi completamente. Muchas han sido completamente variadas. La acuicultura ha sustituido a la explotación comercial mediante métodos de pesca artesanal.

El cultivo del arroz, que cubría hace años buena parte de las necesidades isleñas, ha quedado reducido a pequeñas explotaciones de auto consumo.

Ahora bien, el substrato de los factores de relación que se derivaban de las mismas, no solamente está vigente, sino que se aprovecha cotidianamente para reelaborar las que hemos denominado identidades diferenciales.

2. Directamente a través de S'Albufera se establecen relaciones, internas a cada grupo poblacional así como entre ellos, que podemos definir de categoriales. Por ende, compuestas por actitudes, hechos, trazos, considerados como definidores de características que determinan quién es quién en el seno del ámbito socio geográfico contemplado.

Para verlo desde una perspectiva dinámica, retomemos la cita que encabeza este apartado. Partimos del hecho de que S'Albufera aparece como un marco con fuerza identificadora que actúa dentro de la cadena antes definida: *fusión* entre grupos en un momento dado; *fisión* de los mismos ante un contexto diferente.

Su importancia puede llegar a provocar la apropiación absoluta, en exclusiva, por parte de uno de los colectivos implicados, recogiendo unas relaciones (las derivadas de la participación inglesa en el largo y variado proceso de cambio de funciones de gran parte de la zona húmeda) que, lejos de aparecer como propias y definidoras del grupo, dan la impresión de ser más bien su contrario. Nuestro informante, poblense pescador de anguilas, es en cierto sentido la hipérbole de este mecanismo.

Ninguno de los hechos aducidos para demostrar el *poblerisme* albufereño es en modo alguno definidor de Sa Pobla en sí misma. Con frecuencia han sido presentados como turbadores del proceso mediante el que este pueblo (en sentido amplio) suele ser considerado como tal. Pero todos esos elementos, siempre que sean utilizados como relacionantes específicamente recontextualizados, adquieren la función de potenciar al máximo el factor central: *S'Albufera en sí*. Si bien no lo eran en una primera instancia, aquí y ahora son manejados como nexos de pertenencia; en consecuencia, de enraizamiento, de religación.

Llegados a este punto, podemos enunciar como hipótesis plausible que el espacio del que es indudable fuerza centrípeta el agua, se ubica en el mapa relacional mallorquín como ámbito de auténtica inclusión *versus* exclusión; en el primer término se sitúan claramente los grupos humanos de Sa Pobla y de Muro, pueblos meridianamente *no pescadores*. ¿Por qué, entonces, ha sido incorporado el hecho de la captura de peces, inclusive en el título mismo del presente escrito?

La respuesta es inmediata: la pesca es ciertamente el factor decisivo en *la batalla de religaciones*.

Volvamos a la etnografía que nos proporciona la cita. La definición externa —desde Sa Pobla— de los alcudienses, es “tripas rojas”, en alusión a los chalecos de los *senyors*; deshaciendo la metonimia, ciudadanos preferenciales. Quedan así alejados *a priori* del definidor en juego. La categorización metafórica de los mureros como “calabaceros” pretende más bien ser sinecdótica, corroborando de esta manera la imagen de “cultivadores de huerto” sin pretensiones de autosuperación, que los poblenses crean con frecuencia de sus vecinos. Útil, por tanto, al igual que en el caso precedente, para mantenerlos al margen.

¿Qué ocurre con el cultivo del arroz? Por lo que vimos, su excepcionalidad en el mundo malloquín debería conferirle un papel importante en el proceso de referencias identificadoras. Sin embargo en él participaban personas de ambos pueblos; de ahí la dificultad para mantener la exclusión en base a un elemento tan ligado al agua, a S’Albufera y a su historia. Su utilización comportaría sin duda dificultades en este discurso de apropiación en exclusiva.

Por fin los poblenses son definidos como “albufereños”, es decir, de S’Albufera y al tiempo amos de la misma. “Raneros”; sí, cazadores de ranas, pero contemporáneamente *seres pantanosos*, casi anfibios. “Pescadores y cazadores”: controladores absolutos del hecho diferencial del agua como territorio.

LA CAZA Y LA PESCA. UN MISMO ESPACIO, PERO CON PREFERENCIAS IDENTIFICADORAS

La identificación primaria entre las dos actividades surge por la común especificidad: ambas se desarrollan en un ámbito acuático; en una y en otra resulta imprescindible *sa pastera* —recordemos, nexo de unión también con los cultivos— como medio de movilidad por la laguna y los canales. La función vital del agua, en fin, tanto para las especies cinegéticas como para los peces.

Pero en última instancia esta comunión se rompe a favor de la pesca como indiscutiblemente exclusiva del humedal mallorquín.

Tenemos en consecuencia esta práctica, específica y particular, transformada en uno de los elementos categoriales, definidores, propios de un grupo *pagès* concretamente constituido. Hasta el punto de que muchas de las relaciones sociales que se articulaban en torno a la pesca, no difieren de las propias del campesinado.

LOS CAMPESINOS QUE PESCAN Y LOS PESCADORES. RETORNO A LA SEPARACIÓN

Hay que insistir en un argumento determinante: aquello que subraya en Les Illes la separación entre *pagesos* y *pescadors*¹⁰ es precisamente el oficio, la dedicación primordial y fundamental.

¹⁰ No es sin duda éste el caso de las Pitiusas, donde la relación pesca-agricultura es antigua y profunda. Vide A. MIQUEL. *op. cit.*

La razón por la cual nos reaparece ahora y, aparentemente, fuera de lugar, reside en el hecho de que el definidor *pesca* sale del campo que coadyuvaba a construir, para pasar a otro. Luego se pierde aquella exclusividad primera de la actividad pesquera y entra a reforzar el *ser poblense*. Ello es posible porque ambos sistemas funcionan como estructuras mutuamente permeables y traducibles. De no ser así, la relación sería prácticamente inexistente a nivel cultural, aun y cuando se mantuviese a nivel social.

EL SISTEMA CAMPESINO EN ESPACIOS NO AGRÍCOLAS DE S'ALBUFERA

“Se pagaba siempre en dinero, lo que pasa es que casi siempre el señor que quería un pescado, o quería tal o cual, tenía derecho a que se lo diesen. Siempre se reservaban una serie de compromisos”¹¹.

Prácticamente una relación análoga a la existente en los acuerdos y contratos, aún ahora vigentes, de *Ses Amitges* y otros sistemas agrarios mallorquines (vide A. MIQUEL, *op.cit.*). Al no plantearse en este campo referencial la necesidad de variar esencialmente sus componentes, se facilitaba el que los *pagesos* que ejercían la pesca en este espacio no tuviesen más que añadirla a sus actividades socioeconómicas habituales.

Sin embargo, éstas podían llegar a ser sustituidas completamente por aquélla, al menos durante la temporada:

“Por lo general son campesinos, si nos remitimos a treinta años atrás; entonces sí que había tres o cuatro, campesinos también, pero que *sólo se dedicaban a la anguila durante el tiempo en que tenían alquilada la pesquería*. La alquilaban por cuatro años casi siempre. Y, cuando acababan el contrato de alquiler de la pesquería, **volvían a Sa Pobra o ejercían de campesinos**”¹².

Aun y cuando el período —o la sucesión de períodos— de alquiler de la pesquería se alarga indefinidamente en el tiempo, *siguen siendo pagesos*.

“Bueno, intentaré explicártelo. *Tal y como un arrendatario* adquiere los derechos de explotación de una finca rústica, y allí siembra lo que quiere, un señor, un campesino que alquilase una pesquería

¹¹ “Es pagava sempre en diners, lo que passa és que casi sempre es senyor que volia un peix, o volia tal o volia qual, tenia dret a que li donessin. Sempre se reservaven una sèrie de compromissos”. Sa Pobra. *Pagès* propietario. 55 años. Casado.

¹² “Generalment són pagesos, si mos tornam a trenta anys enrere, llavors sí que hi havia tres o quatre, pagesos també, que només se dedicaven a s'anguila es temps que tenien llogada sa pesquera. Què la llogaven per quatre anys casi sempre. I quan acabaven es contracte de lloguer de sa pesquera, tornaven a Sa Pobra o feien de pagesos”. Sa Pobra. *Pagès* y funcionario. 45 años. Casado.

de S'Albufera, era un señor que tenía derecho a pescar en S'Albufera, y nadie más que él" ¹³.

Esta contradicción aparente se apoya en que la definición más clara y fundamental del pescador mallorquín, se establece en el oficio pesquero. Al mismo tiempo, la base relacional grupal y el enraizamiento respecto a fincas, pueblos, comarcas, consiste en lo esencial para el *pagès*.

Mientras el campesino de "tierra adentro" puede mantener su pertenencia grupal, aun y cuando haya de desplazarse, prácticamente sin rupturas importantes, para el pescador de S'Albufera la religación espacial más inmediata ni tan siquiera se resquebraja en momento alguno:

"Viven el pueblo y viven allà (en S'Albufera). Lo que pasa es que viven aquí también porque traían el género, el pescado o la anguila que habían cogido y la mujer ya esperaba para venderla en la pescadería" ¹⁴.

Continúa insertado en el grupo *pagès* incluso cuando asume y utiliza comportamientos propios del pescador. Otro tanto acontece con respecto al espacio albufereño, que funciona toponímicamente como el campo. Tanto es así que los usuarios disponen de un ámbito relacional estructurado de manera muy semejante a la de las fincas: *Canal Fonegat, canal d'en Manel, d'es Pujol...*

*"Yo recuerdo que era una institución en S'Albufera, porque prácticamente nació en ella y vivió en ella con toda la familia. De manera que l'amo en Rafel (en terminología centralmente *pagesa*) tuvo pesquería durante muchísimos años; luego su hijo Tomeu, y el hijo de éste, Toni, también la tuvieron durante muchos años, y su cuñado... Quiere decirse que efectivamente era una cosa de las familias, por lo que tú dices, era un trabajo muy especializado, se ha especializado con esto"* ¹⁵.

Se admite la especialización; igualmente ocurre con la forma de vida, social, cultural, durante al menos una generación. Y es así en relación con

¹³ "Bé, sí, intentaré explicarte'l. Així com un arrendador adquireix ets drets d'explotació d'una finca rústica i allà sembrava lo que vol, un senyor, un *pagès* que llogués sa pesquera de S'Albufera, era un senyor que tenia dret a pescar a S'Albufera, i ningú més que ell" Muro. *Guarda-pagès* de S'Albufera. 70 años. Casado.

¹⁴ Viuen an es poble i viuen allà. Lo que passa és que viuen aquí també perquè duien es gènere, es peix o l'anguila que havia agafada i sa dona ja esperava per vendre-la a sa pescaderia". S'Albufera. *Pagès* poblen-se. 50 años. Casado.

¹⁵ "Jo record que era una institució a S'Albufera perquè casi hi va neixer i hi viure amb tota sa família i tot. De modo que l'amo en Rafel va tenir pesquera moltíssims d'anys; llavoncs es seu fill Tomeu, i es seu fill Toni, també en varen tenir molts d'anys, i es seu gènere... Vol dir que efectivament era una cosa de ses famílies, per lo que tu dius, era una feina bastant especialitzada, s'ha especialitzat amb això". Sa Pobla. *Pagès ex* pescador de S'Albufera.

todos los elementos: económicos, tipos de actividad. Al fin y al cabo, todos aquellos modos y factores que hacen de este específico grupo *pagès* un auténtico grupo *pescador*.

Sin embargo, el pescador de la mar, tanto si es propietario o gestor de una barca, como si habiendo llegado tan sólo a marinero, ha alcanzado una edad avanzada, recibe la denominación de *patró*; el pescador albufereño *siempre es l'amo*. No se trata de un paralelismo con *l'amo pagès*: es directamente *l'amo campesino*. Sus referentes mediatos e inmediatos son, efectivamente, los propios del universo agrario.

PESCADORES Y CAMPESINOS: UN NUEVO NIVEL DE DIVERSIFICACIÓN

Ahora bien, el que este grupo claramente agrarista haya incorporado referentes pescadores derivados de su actividad concreta, no supone que su enfrentamiento estructural (en el orden de los definidores comparativos) con el grupo *pescador* con el que directamente “limita”, deje de existir.

Permanece claramente en la medida en que ambos grupos se han constituido en Mallorca en base a unos factores históricos que podrían ser traducidos, de una forma obviamente exagerada, como: *el que es pagès no puede ser pescador* (profesional, naturalmente).

Pero aún estamos hablando de construcciones categoriales, no de realidades. Éstas son siempre mucho más complejas y más difícilmente esclerotizables.

S'Albufera contiene el ejemplo más evidente. Los *pescadors-pagesos* son centralmente campesinos: se enraízan, se definen, tienen su árbol genealógico grupal establecido en el campo. Contemporáneamente aprovechan —porque obviamente son suyas— relaciones, instancias, elementos, de un colectivo que les es ajeno en origen.

Los procesos de identidad son manejados con sabiduría, a menudo inconsciente, pero casi siempre efectiva. Es el caso que nos ocupa: la sinécdoque que representa aquí la pesca se subdivide significativamente en este específico sentido:

“Anguila: lo que se dice pez de escama, no...aunque yo he comido pez de escama”¹⁶.

Sabemos ya que las doradas, las lubinas y otras especies son también pesca clásicamente albufereña. Sin embargo, se nos presenta una dicotomía clara: *la anguila* frente al *pez de escama*. La primera como metáfora vicarial de *lo pagès* en relación con *els altres pescadors*, los de ribera.

¹⁶ “Anguila: lo que li diuen peix d'escata, no...encara que jo hi he menjat peix d'escata”. Sa Pobla. *Pagès* y funcionario. 45 años. Casado. Aunque podríamos caer en la tentación de acudir al análisis de “las abominaciones del Levítico” (DOUGLAS, 1964) como explicación de estructuraciones sociales derivadas de clasificaciones “naturalistas”, creo que ello supondría una extrapolación demasiado aventurada..., aunque no descartable.

Se trata de una especificidad traída un poco “por los pelos”, ya que unas y otras especies están claramente presentes en las pesquerías del lago interior y de la mar abierta. Pero es que los albufereños se relacionan grupalmente con el mar de una manera no muy distinta a como lo hacen el resto de los miembros del campesinado. Está claro que hablamos de una relación socio-cultural: el mar está allí, hay gentes que viven en él y de él, *pero no son nosotros*.

Veamos qué nos comentan algunos protagonistas de nuestro ámbito de análisis a una pregunta sobre la relación existente con los pescadores de Alcúdia y Can Picafort (enclaves costeros y ribereños respecto a S'Albufera):

“No, porque *aquí la única relación* era cuando nosotros teníamos alguna pega cuando pescaban en el Lago (Llac Esperança, la máxima superficie acuática de S'Albufera, en contacto directo con la mar), que dejábamos las redes colocadas, y que entonces los pescadores de aquí, de Alcúdia, hablo de aquellos tiempos, cuando no había motores y se iban a pescar a remo”.

“A remo, en el invierno, cuando llegaba el mal tiempo, pues estaban sin salir (los pescadores de Alcúdia), y *sin salir y pescaban aquí*, y se ve que nos rozaban las redes y *nos robaban el pescado*; quizás a veces, quizás no”¹⁷.

La costa constituida definitivamente en la frontera grupal.

CONCLUSIÓN

Si recapitulamos sobre esta específica situación mallorquina, encontramos tres elementos centrales que la conforman como tal y nos proporcionan las claves para entender su funcionamiento:

1. El tiempo en el que se establecen los contenidos en los que se basan las diferenciaciones, las definiciones y las pertenencias grupales, se sitúa en el pasado. Un pretérito que es contemporáneamente datable e incierto: precisamente aquellas características que favorecen su manipulación.

2. El hecho de la pesca. La práctica pesquera es común a dos grupos en el área: *pagesos* albufereños y pescadores marítimos. No lo es, sin embargo, con respecto al nivel esencial que alcanza en un caso y en otro. De esta manera el colectivo del que emanan las definiciones diferenciales, el *pagès pobler*, domina los elementos mediante los que se articula en su propia existencia, y fundamentalmente en su identidad, el grupo *pescador*: el agua, la pesca, el conocimiento de las especies, de las artes, de las técnicas, de las señales, de la

¹⁷ No, perquè aquí la relació única era quan naltres teníem qualche pega quan pescaven an es lago, què deixàvem les xarxes posades, que llavonces no hi havia motors i llavonces se'n anaven a pescar a rem”. “A rem, i en s'hivern, quan hi venia el maltemp, pues estaven sense sortir, i sense sortir i pescaven aquí, i se veia que mos roçava ses xarxes i mos robaven es peix; quissà de vegades, quissà no”. S'Albufera. Grupo de *pagesos* albufereños. Muro, Sa Pobla y Pollença. Mayores de 50 años. Casados.

navegación (bien que reducida). Pero si toda esta serie de dominios se produce al margen de la exclusividad que caracteriza a los pescadores, no constrin-ge al albufereño en la medida en que lo hace con respecto a aquéllos.

Desde la perspectiva que podríamos denominar “histórica de los campesinos”, los pescadores, pobres sin tierra ni enraizamientos espaciales del tipo *pagès*, no tienen otro recurso que *es pescar*. Por tanto, pueden verse empujados incluso a “robar la pesca” de los albufereños. A entrometerse, pues, en su universo exclusivo. En este medio intervienen otras concepciones diferenciales, pero es sin duda la capital aquélla que hace referencia a la pertenencia o no pertenencia a la tierra.

3. El tercer elemento radica en el hecho de que Sa Pobla, el pueblo *pagès mallorquí* quizás por antonomasia —tanto desde la propia definición como desde la de otros—, se “enfrenta” a la vecina Alcúdia. A nivel de identidad diferencial, pero también a otros, al menos históricamente. Y es así porque en determinados ámbitos, entre los cuales el turismo juega obviamente un papel crucial, la ciudad de las murallas ha sido la vanguardia de una zona más amplia: Muro, Sa Pobla misma; la competencia con Pollença. Aquí estas confrontaciones se resemantizan, les son otorgados nuevos significados. Elementos “extraños” pescadores, pertenecientes a Alcúdia, son reelaborados desde S’Albufera.

Los sistemas, los métodos que sirven para relacionarse de una manera diferencial, parecen articularse en una redundancia intencionada. Se insiste, incluso desde un campo difícilmente susceptible de ser apropiado, como es el *pescador*, para dar más cuerpo y para fortalecer la propia identidad. Y se hace tanto si ésta se presenta de una manera global, como si lo hace de forma específica. Pero no de forma exclusiva: este comportamiento es inducido también a través de un *corpus* estructural de elementos significantes para conseguir una definición; no sólo ante una dicotomía dada, sino ante cualquiera que pudiese producirse.

Es así como trazos que pueden aparecer en estado latente en el seno de una determinada perspectiva, asumen un papel cinético y preponderante ante otra. Es el juego, la batalla, la dialéctica continua de cada identidad y del conjunto de ellas: aceptadas o simplemente posibles.

Palma, mayo de 1995